

llega a una visión mucho más profunda de lo que significa el Misterio del *Jesús histórico* tal como nos lo han entregado los Evangelios.

El joven exégeta G. Dautzenberg nos ofrece su tesis, dirigida por R. Schnackenburg que presentara en la Univ. bávara Julio-Maximiliano de Würzburg, en 1964 con el título *Conservar su vida*¹⁵. Es una investigación exegética sobre el significado de *psijé* en las palabras del Señor en el Evangelio. Las raíces de su uso en el NT no están en el dualístico pensamiento griego (cuerpo-alma), sino en el pensamiento hebreo veterotestamentario, que concibe al hombre como un todo. *Psijé*, por tanto, significa en el NT, la *vida*, y no en un sentido abstracto; es la traducción de *nefesh*, que viene a ser el poder vital, la concreta existencia de un hombre con su experiencia, complejidad e intensidad, amenazada siempre por el riesgo de la muerte; esta *nefesh* para el AT es “el exponente del sentimiento vital; ella y con ella el hombre necesita el alimento para no decaer... ansía el descanso y la seguridad...” La fe y el seguimiento de Cristo exigen del hombre, para asegurar su propia *psijé*, que la pierda, siguiendo el ejemplo de Jesús que dio su vida por muchos. A aquel que no pone la seguridad de su *vida* en los hombres, le está prometida la Salvación por parte de Dios: encontrar su vida. El estudio de Dautzenberg está llevado a cabo con toda seriedad y rigor exegético, siguiendo el alto nivel de la colección a la cual pertenece (CyF.,17 (1961 p.392 nota 3). A la selecta bibliografía se añaden índices de citas bíblicas y de términos griegos y hebreos.

La teología de S. Juan ha sido objeto de un estudio titulado *El traspasado. Fundamentación juanina de la devoción al Sdo. Corazón*, a cargo de J. Heer¹⁶. Esta obra forma parte como primer volumen de una *Analecta Theologica de Cultu SS. Cordis Jesu*, bajo la dirección de F. Lakner (Innsbruck) y F. Schwendimann (Roma). Está en la línea del esfuerzo comenzado en 1959 por el Cardenal Bea, entonces profesor del Instituto Bíblico de Roma, al auspiciar una serie de estudios con ocasión de la Encíclica *Haurietis Aquas* de Pío XII (Cor Iesu, 1959). Su finalidad sería la investigación escriturística que fundamenta histórica y teológicamente la devoción al Sagrado Corazón, con una intención pastoral y espiritual. Este volumen está dividido en dos partes. En la primera se hace un trabajo exegético de Juan 7, 37; 7, 39; 19, 34; 19 37 y 19, 35, tratando de exponer qué lugar ocupa el Corazón traspasado en la teología juanina. En la segunda parte hace la teología para el hombre de hoy, considerando la devoción del Sagrado Corazón como llamado, la sed de los hombres en relación a Jesús, como símbolo del amor redentor, como

¹⁵ G. Dautzenberg, *Sein Leben bewahren, Psije in den Herrenworten der Evangelien*, Kösel, München, 1966, 180 págs.

¹⁶ J. Heer, *Der Durchbohrte, johanneische Begründung der Herz-Jesu-Verehrung*, Herder, Roma, 1966, XIX-303 págs.

fuerente de gracia, la respuesta de los hombres y una visión de conjunto. El autor indica una rica bibliografía, aunque sólo se extiende hasta 1961, un registro de textos escriturísticos, un índice general de material y otro particular referido a la teología del Sagrado Corazón. A pesar de la abundante información que posee, se nota la ausencia de trabajos importantes como los de Wilkens, Mc Gregor y A. Q. Morton, Kilpatrick (en *Studies in the Fourth Gospel*, 1957), H. Becker, H. M. Teeple.

TEOLOGIA

A. Edwards, R. Hevia

Blondel se convirtió en *apologista* para justificarse. Cuando todos se interesaban principalmente por la inteligencia, él hablaba de *la acción*. Cuando los teólogos vilipendeaban las pretensiones de la razón autónoma, en nombre de los principios de la revelación, Blondel pretende hablar de la filosofía de la revelación. Cuando los apologistas se esmeran en presentar al Cristo histórico, con métodos exclusivamente históricos, Blondel afirma que la apologética no puede restringirse al método histórico para dar razón de la revelación: es necesario poner de relieve el hecho interior. Hablar así es arriesgarse a la acusación de subjetivismo, de preferir la psicología a la historia, el mundo interior con sus ídolos e ilusiones, al mundo de los hechos verdaderos y objetivos. Su “Carta” sobre la apologética, lo compromete en un camino interminable de explicaciones. Raymond Saint-Jean, en la primera parte de su obra *L'apologétique Philosophique*¹ (pp.19-225), sigue el movimiento apologético posterior a 1893, conforme con un plan de desarrollo de Blondel. La segunda parte presenta en forma analítica (págs. 227-332), diversos ensayos inéditos de Blondel sobre la apologética. La tercera parte es sintética (pp.333-422): en base a los análisis precedentes, intenta reconstruir un plan que bosquejó Blondel en vistas a escribir un libro sobre apologética integral. Las “conclusiones” (pp.423-431) dejan en claro que la apologética mantiene su actualidad, y que Blondel inspirará positivamente a quienes deseen conferirle a esta disciplina un carácter auténticamente científico. Al final, vemos una tabla cronológica que sitúa las obras de Blondel en el contexto histórico del cual surge su obra. Termina con una buena bibliografía sobre el tema.

*Fé que reflexiona*², es un estudio sobre la fé, dividido en tres trata-

¹ R. Saint-Jean, *L'apologétique philosophique, Blondel*, Aubier, Paris, 1966, 448 págs.

² *Denkender Glaube*, Knecht, Frankfurt, 1966, 364 págs.

dos: El hombre, Dios y la Revelación. En vista a los numerosos ataques en contra de la religión en un nivel científico, se busca una respuesta que evite el campo de lo puramente religioso, para abordar los problemas de más interés del pensamiento actual. Los temas del mundo, el espíritu, Dios, conciencia, libertad, responsabilidad, verdad y valor, van a llevar a reflexiones filosóficas, que partiendo de la experiencia humana, no olvidan el aspecto trascendente. Y los estudios teológicos que se realizan en estos temas tratan siempre de no perder de vista las realidades de este mundo. Este trabajo está realizado por profesores de la cátedra de filosofía de la religión en la "Goethe Universität zu Frankfurt an Main" y de teología católica y didáctica de la enseñanza de la fe, en la "Hochschule für Erziehung an der Goethe Universität".

En *Una concepción cristiana de la existencia*³, J. Lange trata de enfocar la ética cristiana de nuevo a través de un análisis de los problemas del mundo de hoy. Las tres divisiones del libro indican claramente el fin de esta obra. La primera parte es "una explicación de la condición humana" con mucho de la terminología pero poco de la penetración de Martín Heidegger. La segunda parte desarrolla una comprensión bíblica de la existencia y el contenido bíblico de la fe. Esta segunda parte goza de un cierto éxito como una presentación popular de algunos temas centrales de la Biblia: el "Dios Santo", el "Dios Justo", y el "Dios viviente". En su presentación del "Cristo-acontecimiento" el Padre Lange sigue aproximadamente el libro de E. Schillebeeckx, O. P., *Cristo Sacramento del Encuentro con Dios*. En la tercera y última sección titulada "Vivir en Cristo", el autor hace la transición del concepto cristiano de existencia a su práctica cotidiana. En breve se tratan los medios principales de vivir una vida en Cristo: oración, sacramentos, el papel de la tentación y del sufrimiento en la vida práctica del cristiano. Esta última parte como la primera son demasiado breves y superficiales para ayudar al progreso de la ética moderna cristiana. Una nueva presentación de la enseñanza moral necesita tomar esta línea, pero debe hacerlo basado en estudios más profundos de la filosofía existencial. El valor del libro del Padre Lange está en el análisis bíblico de la enseñanza cristiana sobre la existencia humana. Es una urgencia presentar estas verdades reveladas de una forma asequible al pensamiento moderno, y aunque este libro no responde totalmente, es un paso más para cubrir las necesidades actuales.

Este trabajo, *Epifanía como historia*⁴, es el fruto de una conferencia que H. R. Schlette pronunció en Salzburgo en 1964, para luego discutirla en repetidas ocasiones hasta llegar a publicarla actualmente

³ J. Lange, *A Christian Understanding of Existence*, Newman Press, Westminster, 1965, 214 págs.

⁴ H. R. Schlette, *Epiphanie als Geschichte*, Kösel, München, 1966, 123 págs.

como un ensayo una aproximación problemática al hecho de la revelación. Su tesis principal nos dice que la manifestación de Dios se produce primero como un acaecer histórico, para sernos luego anunciada en palabras. Desde este punto de partida, que en sí podría ser un planteo de teología fundamental, concluye con el papel que le cabe a la reflexión teológica sobre la Religión en general como para las realidades futuras. Simultáneamente plantea nuevas preguntas a la filosofía de la historia, de la religión y del lenguaje, para lograr nociones que deben ser asumidas por la teología de hoy.

*La Ley y el Evangelio*⁵, de G. Söhngen, nos ofrece unas conferencias ampliadas que el autor dio en la facultad de teología de la Universidad de Basilea, sobre "la unidad analógica de la ley y del Evangelio, desde el punto de vista de la teología y de la filosofía del derecho". Profesor de teología fundamental, Söhngen es también un filósofo riguroso que analiza las antinomias de ley y gracia, evangelio y "torá", y especialmente la analogía de la relación entre ley escrita y ley de la libertad cristiana. Hay entre ellas una "analogía legis", porque la ley de la gracia no sólo dice lo que se ha de hacer sino que además ayuda a cumplir lo mandado. En un buen capítulo analiza también Söhngen el doble aspecto de la "derogación de la ley" por Cristo: su vaciamiento (evacuatio) y su cumplimiento (impletio). En resumen: una explicación filosófico-teológica de que la de Cristo (para superar la secular pugna con la Reforma) es la Iglesia del Evangelio y de la Ley, la Iglesia que se rige por la Ley de la Libertad.

Ya es conocido el papel que le tocó representar al Dr. E. Schillebeeckx en la renovación de la teología en los últimos 25 años, a través de su cátedra y de numerosos artículos y conferencias, desgraciadamente muchos de ellos no accesibles por su lengua y por la dispersión en que se encuentran. La intención de estas "Obras Completas", cuyo primer tomo, *Revelación y teología*⁶, nos llega, es dar una visión de su pensamiento. Los artículos y conferencias reproducidos poseen unidad temática. El primero de ellos apareció en 1943 y llegan hasta veinte años más tarde. No han sido corregidos sino lo imprescindible para evitar repeticiones. Muchos de ellos aparecieron en "Theologisch Woordenboek" y el resto en varias revistas europeas. Los temas correspondientes a este tomo fueron dispuestos para que sirvieran como una "introducción a la Teología", sin tener la pretensión de tratar exhaustivamente todos sus aspectos. La primera parte plantea el problema de la revelación en relación con la escritura, la tradición y el magisterio; el kerigma apos-

⁵ G. Söhngen, *La Ley y el Evangelio*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1966, 146 págs.

⁶ E. Schillebeeckx, *Offenbarung und Theologie*, Matthias-Grünwald, Mainz, 1965, 350 págs.

tólico y la predicación de Jesús; la función de la Palabra en la revelación y el desarrollo de la fe apostólica en una dogmática. La segunda parte trata el lugar que le corresponde a la reflexión teológica frente a la revelación: su naturaleza, su relación con la Sagrada Escritura, el lugar de los Padres, del símbolo apostólico y de la liturgia en su reflexión. El valor de la reflexión teológica y de la conceptualización y sistematización ocupa la tercera parte. Después de reproducir un artículo sobre el concepto de Verdad, otros dos tratan del momento cognoscitivo no-conceptual en el conocimiento de Dios y el acto de fe, según la doctrina tomista. Finalmente se ocupa de la renovación de la teología, de su fundamento en la "Economía salvífica" y de las nuevas corrientes de la teología dogmática.

Ha aparecido en inglés *Signos y milagros*⁷, excelente estudio de L. Monden. En los pocos años desde su primera publicación en 1960 la obra se ha hecho clásica en los estudios modernos sobre el milagro. Como el Padre Avery Dulles, S.J. comenta en el prefacio de la edición inglesa: "Cada creyente cristiano, si se atreve a enfrentar las implicaciones de su fe, últimamente tendrá que admitir la evidencia de lo milagroso en la Biblia y en la historia cristiana". Eso es precisamente lo que hace el Padre Monden para un mundo automáticamente escéptico de milagros, y para una teología cristiana cansada y apresada en los estudios apologeticos por casi un siglo. El libro es extraordinariamente completo y abarca todas las dimensiones importantes del milagro: el fenómeno milagroso en la Biblia, en la Iglesia, fuera de la Iglesia, y en otras religiones. En su desarrollo doctrinal hay un excelente resumen de los Padres, los doctores medievales, los teólogos modernos y los documentos de la Iglesia. Más importante todavía, es el examen de la significación y el valor que tiene el milagro para los creyentes como signos del amor salvífico de su Dios y no solamente como unas manifestaciones de su poder. Es sólo después de un estudio teológico-doctrinal que el autor comienza con una apología suave y honesta, respetando que la fe es un don y un asentimiento libre y no una cosa forzada por unos argumentos. También la bibliografía ha sido adaptada para el lector de inglés y la traducción conserva la fluidez del razonamiento sin perder su rigor científico.

El libro de D. Iturrioz *Revelaciones privadas*⁸, se originó en dos artículos publicados por el autor en "Estudios Eclesiásticos" (38, 1963), que han sido ligeramente retocados para presentarlos como libro. Su finalidad es doble. Intenta primero fundamentar teológicamente las revelaciones privadas asimilándolas por una parte a la teología de los carismas. Para esto se basa en San Pablo (1 Cor 12 y 4), especialmente en 1 Cor 14, 6.29, asociando el carisma profético con el carisma de "re-

velación" (?). Por otra parte, basado en el dogma de la comunión de los santos, hace ver la posibilidad de que se den intervenciones extraordinarias de ángeles, santos y especialmente de la Virgen. Como apéndice de esta primera parte, dedica un pequeño capítulo a la criteriología del Vaticano I, para reconocer el origen divino de la revelación, criteriología que puede ser aplicada también a las de origen privado. Su segunda finalidad es aclarar si las revelaciones privadas pueden ser, por naturaleza, objeto del Magisterio auténtico y aún infalible de la Iglesia. Como nota secundaria, pero curiosa, queremos destacar una exégesis (pp. 43-48).

La Ed Herder presenta, en un librito, dos trabajos que versan sobre la fe, enfocada desde la perspectiva de un teólogo católico: K. Rahner, *Honradez intelectual*, y de otro teólogo evangélico: W. Dantine, *Fe y ciencia*⁹. Ambos hacen resaltar en su análisis, el misterio de Dios y de la existencia humana en la fe. Rahner acentúa la obligación del hombre por una crítica y prueba reflexivas. Quien piensa no poder creer, no debe ser tildado como carente de ciencia o de inteligencia; hay que reconocerle, en cambio, su honradez. Quien no puede creer, debe seguir su camino de honradez intelectual, hasta sus últimas consecuencias: debe reconocer que su actitud no es la única honrada intelectualmente. La fe no es un acto científico, sino un hecho de la vida espiritual, una realización existencial precientífica y, por lo mismo, una decisión. Para ambos autores, la fe no es un problema matemático, ni Dios su sustituto para una recta solución. Esto, sin embargo, no significa que la fe sustraiga a toda crítica. La función de la crítica consiste en reconocer que la ciencia, en cuanto tal, no forma parte de la fe. O como lo formula Dantine: el método de la ciencia es por principio y esencialmente "ateo". El objeto (no el método) de la Teología, se sustrae a toda investigación científica. Pero simultáneamente, posee la teología en cuanto a su método científico, la tarea de vigilar que Dios permanezca Dios; es decir, debe desenmascarar toda idolatría. En ambos trabajos resalta la continuidad de sus desarrollos. Ambos remiten al amor en su función iluminadora de la fe: en cuanto decisión existencial. Tal actitud de amor incluye la posibilidad y necesidad de una crítica reflexiva. La fe no debe temer a la ciencia; al contrario, reclama su función crítica, pues ésta la protege. Como se notará, la lectura de ambos trabajos —cuya perspectiva aparece tan lejana a la de la apologética tradicional— será muy provechosa.

N. Brox, en *La fe como testimonio*¹⁰, parte de textos escriturísticos y patrísticos para mostrar que la fe no sólo es una manifestación teórica de lo que se tiene por verdadero, sino ante todo, se verifica y realiza como signo cotidiano. La Iglesia es el signo de Dios en el mundo; la fe cristiana

⁷ L. Monden, *Signs and Wonders*, Desclée, New York, 1966, 368 págs.

⁸ D. Iturrioz, *Revelaciones privadas, Razón y Fe*, Madrid, 1966, 175 págs.

⁹ K. Rahner, W. Dantine, *Intellektuelle Redlichkeit, Glaube und Wissenschaft*, Herder, Wien, 1966, 57 págs.

¹⁰ N. Brox, *Der Glaube als Zeugnis*, Kösel, München, 1966, 128 págs.

atestigua la revelación divina en Jesucristo. *Dar testimonio* no es una misión lateral; a través suyo se realiza la fe. Como la misión de la palabra, así atestigua la existencia del creyente el signo de la salvación manifestada en Cristo. En las concreciones de la vida cristiana y eclesial, se manifiesta en forma inconfundible el amor de Dios. La realización de la fe crece como una respuesta viviente a este amor, en base a la fuerza del testimonio, que puede llegar a veces hasta el martirio.

*Nueva comprensión de la Fe*¹¹, es el segundo libro (para el primero ver el comentario de F. Pérez Ruiz en este mismo número de Stromata) de E. Schillebeeckx, relacionado con el debate que el autor mantuvo con J. A. T. Robinson, obispo anglicano, con motivo de la publicación "Honest to God" de este último. Contiene las contribuciones aclaratorias del mismo Robinson, el cual acentúa su intención pastoral de superar la horizontalidad por la presentación de Dios como fundamento y esencia de todo amor y por la experiencia de la trascendencia de Dios en el fundamento del ser y del encuentro personal. Para Robinson ya no sería ni posible, ni legítimo, servirse, para anunciar a Dios, de conceptos teológicos tradicionales y de una metafísica anticuada. Aun el lenguaje de la Biblia, que corresponde a otro mundo cultural, apenas podría decir algo más al hombre de hoy. Dios sólo puede ser conocido existencialmente y nunca en sí mismo, como pretende hacerlo la teología ortodoxa con afirmaciones sobre la personalidad de Dios o sobre la Trinidad. En su discusión con Robinson, Schillebeeckx da una respuesta católica a estas cuestiones fundamentales.

Una primera selección de los trabajos de Herrman apareció en 1923, un año después de la muerte de su autor, publicado por su discípulo y entusiasta admirador Friedrich Wilhelm Schmidt, bajo el título de "Gesammelter Aufsätze". La presente selección de escritos y conferencias de W. Herrman, *Escritos para una fundamentación de la teología*¹², responde a la necesidad de poner a disposición los textos más apropiados para la enseñanza y para el estudio. El criterio de selección de estas publicaciones ha sido orientado por la inquietud de completar la visión total de la obra de H. con la variedad de sus equilibradas reflexiones, a lo largo de una vida. De esta manera queda abierto a las nuevas investigaciones las implicancias del vigoroso pensamiento de este teólogo protestante, cuya principal meta de toda su vida fue responder a la acuciante pregunta: ¿Cuál es en este tiempo el modo de fe verdaderamente correspondiente al Evangelio? La insistencia con que H. profundizó esta cuestión ha fructificado hoy con la elaboración de la "teología dialéctica" y con una resonancia en la concepción total de la teología. Los textos, ordenados cronológicamente, documentan las fases del pensamiento de H.; las notas, sólo las indispensables,

¹¹ E. Schillebeeckx, *Neues Glaubensverständnis*, Grünewald, Mainz, 1964, 91 págs.

¹² W. Herrmann, *Schriften zur Grundlegung der Theologie I*, Kaiser, München, 1966, 361 págs.

acompañan al texto, verificando las referencias y citas, y aclarando aquellas que en el texto original no aparecen completas.

Desde el humanismo pertenece a los problemas fundamentales de la teología contemporánea la relación entre el Evangelio y el dogma. Parecen irreconciliables las dos magnitudes: el sencillo evangelio y los dogmas. El problema revive con nuevo vigor en el diálogo ecuménico como problema de la comprensión católica del dogma como tal. El mismo problema parece también de importancia en el diálogo de la Iglesia con el mundo moderno que está tentado de confundir la fe en los dogmas con el dogmatismo. W. Kasper, profesor de dogma en Münster, trata de dar su aporte a la solución de este problema en el libro *El dogma debajo de la palabra de Dios*¹³. El autor trata el dogma bajo el aspecto histórico, sin relativizarlo por supuesto, clarificando esta noción específicamente teológica, tan necesaria tanto para una hermenéutica teológica, como para un diálogo ecuménico y con el mundo de hoy.

*Teología de la Esperanza*¹⁴ de J. Moltmann es un desarrollo teológico que abarca, en una totalidad, la enseñanza de la Iglesia sobre la esperanza de la venida de Cristo. Se examina el vasto horizonte del mensaje bíblico, inclusive el Apocalipsis. No se trata de un capítulo final del Dogma sobre las realidades de las últimas cosas, sino una comprensión dinámica y total de la Palabra de Dios. Dejando de lado las categorías griegas del "Logos" se considera la escatología en su realidad de "promesa", enraizándose en el pensamiento, hoy más elaborado, de la esperanza. Una nueva dirección se abre en el pensamiento teológico sobre el tema de la escatología y su repercusión en el acontecer histórico del universo. El tema se extiende desde la concepción de la revelación y la historia de la salvación, hasta las reflexiones que trae esta consideración en la sociedad moderna. En menos de un año, ya se presenta una 3ª edición. El autor ha agregado un apéndice, en el que se confronta su posición con la obra de Ernst Bloch: "Das Prinzip Hoffnung".

En *Palabra y Sacramento*¹⁵, obra en colaboración, dirigida por H. Fries, se presenta una temática particular, sacada del "Handbuch Theologischer Grundbegriffe". Este modelo puede dar una idea clara de la riqueza de aquella obra más extensa, y del modo cómo los temas teológicos se encuentran desarrollados. *Palabra y Sacramento* es una búsqueda de la íntima unión de estas expresiones. Las diferencias de acentuación de estos dos aspectos dentro de las confesiones cristianas pueden colaborar a una concepción más rica para el encuentro de Dios con los hombres. Un estudio sobre la Palabra realizan H. Krings, H. Schlier y H. Volk, bajo los aspectos

¹³ W. Kasper, *Dogma unter dem Wort Gottes*, Grünewald, Mainz, 1965, 142 págs.

¹⁴ J. Moltmann, *Theologie der Hoffnung*, Kaiser, München, 1965, 340 págs.

¹⁵ *Wort und Sakrament*, Kösel, München, 1966, 247 págs.

filosófico, bíblico y teológico. El Sacramento es presentado en dos estudios: P. Neunzeit, sobre la fundamentación bíblica y H. R. Schlette, sobre el desarrollo dogmático y reflexiones sistemáticas del concepto Sacramento. Cada sacramento, su fundamentación bíblica, aspectos litúrgicos y reflexiones teológicas son presentados por: J. Betz, A. Adam, H. Vorgrimler, F. Piet y A. Auer.

J. J. von Allmen —director de las colecciones teológicas de Ed. Delachaux y Niestlé— responde en un *Ensayo sobre la Cena del Señor*¹⁶, a la demanda de la división "Fe y Constitución" del Consejo ecuménico de Iglesias: querían un ensayo que facilite la elaboración común de una *teología de la eucaristía*. Instituida para ser sacramento de unidad, la Cena aparece hoy como el sacramento de la división de la Iglesia. El autor procede a enumerar los componentes mayores de la Cena del Señor en los 6 capítulos que componen su obra: anamnesis y epiclesis; eucaristía, revelación de los límites y plenitud de la Iglesia; Comunión con Cristo y los hermanos; pan vivo y sacrificio; oración y acogida; Misa y Eucaristía. La conclusión recalca dos puntos: sacramento de *unidad* y de *fe*. En las numerosas notas, el autor cita oportunamente una amplia gama de autores actuales, entre los cuales no están ausentes los católicos.

*El mundo sacramental*¹⁷, de J. Pinsk, es un trabajo esclarecedor sobre la relación entre religión y vida. Deja de lado las discusiones de los tratados tradicionales sobre los sacramentos. Se tratan solamente aquellos puntos considerados más ricos para fundamentar la realidad de la "consecratio mundi". La ausencia objetiva de Dios en el mundo profesional y de los negocios, impide no solamente la unión de la jornada o del día con Dios, en la misa, sacramentos y preceptos, sino que condena todo esfuerzo de oración a un doloroso desgaste personal que no produce el verdadero fruto. En el desarrollo de este tema se encuentran estudios detallados, completamente ausentes en otros tratados, como el aspecto social de la vida de la comunidad eclesial, sobre el comportamiento político, etc. El mundo es experimentado, no como algo separado y amenazante, sino como una realidad incorporada en la vida de Cristo, y que los acontecimientos actuales y futuros tienden a realizarla en su plenitud.

La colección "Quaestiones Disputatae" que dirigen K. Rahner y H. Schlier, presenta en su n.º 32 *Historicidad y plenitud del conocimiento de Jesús*¹⁸. Se trata de un problema inevitable en el transcurso de toda la teología cristiana. Los intentos de solución se han debatido en un largo esfuerzo por conciliar la "visión beatífica" de Cristo-Dios, con la "progresión histórico-humana" de Cristo-hombre. Helmut Riedlinger manifiesta la

¹⁶ Jean-J. von Allmen, *Essai sur le Repas du Seigneur*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1966, 124 págs.

¹⁷ J. Pinsk, *Die sakramentale Welt*, Patmos, Düsseldorf, 1966, 208 págs.

¹⁸ H. Riedlinger, *Geschichtlichkeit und Vollendung des Wissens Christi*, Herder, Freiburg, 1966, 160 págs.

actualidad del problema, a partir del reconocimiento del Vaticano II respecto del desarrollo histórico de la cristología neotestamentaria. En el primer capítulo plantea el autor el problema, desde una perspectiva histórica (pgs. 9ss), dogmática (pgs. 13ss) y sintética (pgs. 19-23). En el capítulo 2º (pgs. 24-71) enfrenta el testimonio de la Escritura: parte del himno de Fil. 2, 6-11 (lo relaciona sucintamente con Sab. y otros textos paulinos); cada uno de los sinópticos, la carta a los Hebreos y Juan, son objeto de su análisis posterior. El cap. 3º (pgs. 72-100) desarrolla una visión global de la tradición, dividida en tres partes: antigüedad, Edad Media y Edad Moderna. El 4º cap. (pgs. 101-123) se centra en las discusiones acerca de la historia y el dogma de H. Schell, A. Loisy y M. Blondel. Le sigue un capítulo (pgs. 124-138) sobre la reacción del Magisterio: decreto "Lamentabili", decreto de Junio 5 de 1918 y doctrina de Pío XII. Un último capítulo (pgs. 139-160) considera los nuevos caminos para explicar el problema (A. Durand, E. Gutwenger, R. Haubst, J. Mouroux, J. Galot, E. Schillebeeckx, K. Rahner); lo cierra una reflexión final en la que presenta para la discusión su noción de "visión de Dios histórica". Advertimos que el valor de este trabajo sólo se apreciará desde la perspectiva en que nos pone la colección de "Quaestiones Disputatae", cuya finalidad es repensar desde la corriente actual, los antiguos problemas teológicos, en un intento de síntesis. De allí viene la sobriedad de datos positivos. Cada uno de los capítulos contiene una bibliografía seleccionada y actual.

El joven teólogo Oligario González nos brinda en *Misterio trinitario y existencia humana*¹⁹, un estudio histórico-teológico sobre la Trinidad en el pensamiento de S. Buenaventura. Se trata de la tesis doctoral del autor, dirigida por M. Schmaus y admitida en la Univ. de München con la máxima calificación. Es un esfuerzo por ver las posibilidades y límites de la razón humana ante el misterio de un Dios que aparece trino y uno, según lo entendió Buenaventura. Examina —entre otras cosas— la posibilidad de que la mente cuasi-deduzca la Trinidad a partir del concepto de Dios (argumento ontológico), la posibilidad de conocer la Trinidad reflejada en la creación, o en la historia. Pero este largo análisis (con su síntesis y crítica) está guiado por una intención teológica de fondo: ¿qué es y qué significa el misterio trinitario para el hombre, no del s. XIII o del s. XX, sino en absoluto? El autor nos presenta verdadera teología; como la definía Buenaventura: "itinerarium mentis in Deum", ese Dios "cuyo nombre nos es familiar siempre y, sin embargo, nunca del todo aprendido".

El tomo 91 de la colección "Contribuciones a la historia de la filosofía y teología medieval" que publica Schmaus, está dedicado a *Un cotejo entre la especulación trinitaria de Pedro de Poitiers y la de Ricardo de St. Vic-*

¹⁹ O. González, *Misterio trinitario y existencia humana*, Rialp, Madrid, 1965, XX-692 págs.

tor²⁰. Su autor, H. Wipfler, no pensó en primera instancia comparar la teología trinitaria de ambos maestros medievales. Sólo en el curso de la elaboración de su tema, apareció la necesidad de establecer tal comparación. El método del proceso especulativo de ambos autores es bien diferente. Mientras uno piensa fuertemente ligado a lo concreto, el otro lo hace predominantemente desde los principios abstractos y fundamentales. En la alternativa de la especulación de ambos maestros se da —en cierta manera— la posibilidad alternativa para toda especulación trinitaria. Cada uno de los capítulos de esta obra, se centra en el análisis y comparación entre los dos maestros, de las nociones básicas de su especulación trinitaria: noción de sustancia, persona, relación, propiedad, noción, innascibilidades, paternidad y filiación, espiración activa, espiración pasiva. Termina con cinco páginas de mirada retrospectiva a modo de conclusión. Facilitan el uso de este libro, sus índices de nombres y de materias y dos tablas esquemáticas.

A. Bsteh aborda, en *Para una investigación sobre la universalidad de la Redención*²¹, una cuestión central del planteo de la Constitución *Lumen Gentium* (nº 1): la verdad de fe de la significación de Cristo y de su Iglesia para todos los hombres. Brinda la acción salvífica de Cristo sólo la posibilidad (in potentia) de la redención a la humanidad, o el hecho (actu). En una primera parte (pgs. 13-25) enfoca la universalidad de la redención en base a la concepción más común de la teología actual. En la 2ª parte (pgs. 27-183) interroga los escritos de los Padres del s. III: ¿se encuentra esta verdad y en qué forma? Bsteh no pretende —en beneficio de la claridad— detenerse en las diversas soluciones particulares que los teólogos actuales dan al modo cómo ha de entenderse esta redención de hecho para todos los hombres. Tampoco se detiene en considerar la literatura secundaria respecto de los escritos de los Padres. Los PP. Apostólicos y los primeros apologetas, expresan unánimes la doctrina de la redención universal de hecho; lo hacen en manifiesto paralelismo con la doctrina del pecado original, que no dice la posibilidad, sino la realidad del estado pecaminoso de toda la humanidad. En base a los textos de los PP., no le es posible comprobar a Bsteh el modo y manera cómo deba comprenderse esta redención de hecho para toda la humanidad: acaso se den en ella diversos grados (redención en sentido limitado y pleno); o en ciertas circunstancias, algunos medios concretos (sacramentos). Queda en claro que toda la humanidad ha sido de hecho redimida por la acción salvífica de Cristo. La literatura patristica trabajada en la 2ª parte, y las abreviaturas, se dan en las pgs. 9-10.

V. Codina nos presenta un estudio sobre *El aspecto cristológico en la*

²⁰ H. Wipfler, *Die Trinitätsspekulation des Petrus von Poitiers und die Trinitätsspekulation des Richard von st. Viktor*, Aschendorffsche, Münster, 1965, 244 págs.

²¹ A. Bsteh, *Zur Frage nach der Universalität der Erlösung*, Herder, Wien, 1966, 188 págs.

*espiritualidad de J. Casiano*²². Algunos estudios han puesto de relieve el influjo de Evagrio Pónico sobre Casiano (por ejemplo: S. Marsili, *Giovanni Cassiano ed Evagrio Pontico...*, Studia Anselmiana V, Roma 1936) y consiguientemente se ha considerado a Casiano como un místico intelectualista de tipo helénico cuyo pensamiento fundamental no es cristocéntrico (Ch. Brand, *Le De Incarnatione Domini de Jean Cassien*, Tesis doctoral dactilografiada, Strasbourg, 1954). Sólo en su escrito antinestoriano sobre la Encarnación habría llegado a una visión más cristiana. V. Codina prueba, con un análisis muy competente de las obras de Casiano, que su pensamiento ascético-místico es profundamente cristocéntrico. "El combate contra los vicios representa para Casiano, en última instancia, una participación en el misterio de la lucha de Cristo contra las potestades del mal, y por tanto una verdadera milicia cristiana, una lucha por el reino de Cristo, toda ella trascendida por la gracia y la ayuda de Cristo. La adquisición de las virtudes no es para Casiano más que la imitación de Cristo... También está centrada en Cristo la teoría o contemplación. Es una anticipación parcial de la escatología, la cual para Casiano se define como estar con Cristo, estar en el reino de Cristo" (p. 183). En el cristocentrismo de la ascética-mística de Casiano, V. Codina coincide con la opinión de O. Chadwick y de J. Cl. Guy (p. 187) y sugiere estudiar la dependencia de Casiano de Orígenes, de Crisóstomo, León Magno y San Agustín (p. 192). Saludamos con alegría este nuevo estudio sobre Casiano que contribuye a apreciar los valores de un autor que tanto influjo tuvo en el cristianismo del Occidente.

El maestro Eckhart es uno de los místicos cristianos más significativos, y B. Weiss aborda, en *La historia de la salvación en maestro Eckhart*²³, un tema poco tratado en él. Si tenemos en cuenta que la salvación cristiana está ligada a la historia, a la irrupción de Dios en la historia humana a través de Cristo, entonces cabe preguntarse en qué medida manifiesta la mística de Eckhart este carácter histórico-salvífico. Nuestro autor aborda esta pregunta. El método tiende a verificar si los diversos hechos de la historia salvífica permanecen vitales en la mística de Eckhart: el pecado original (pgs. 25ss); encarnación (pgs. 44ss); sufrimientos y glorificación (pgs. 76ss); María (pgs. 96ss); la Iglesia (pgs. 109ss); los sacramentos (pgs. 135ss); la escatología (pgs. 166-180). Eckhart menciona los sucesos principales de la historia salvífica. Sin embargo, Weiss debe reconocer en su conclusión (p. 181) que tales sucesos sólo interesan al místico como símbolos de aquello que sucede siempre, extratemporalmente; tales sucesos significan para él sólo la preparación externa del interno nacimiento de Dios. El resultado consiguiente de la investigación de Weiss es *relativamente*

²² V. Codina, *El aspecto cristológico en la espiritualidad de J. Casiano*, Institutum Orientalium, Roma, 1966, 202 págs.

²³ B. Weiss, *Die Heilsgeschichte bei Meister Eckhart*, Grünewald, Mainz, 1965, 181 págs.

negativo; no absolutamente, pues Eckhart conoce y presupone la historia salvífica. Su mística permanece, pues, entroncada en la fe cristiana y sigue siendo un aporte positivo para el presente. Weiss pone de relieve lo peligrosamente unilateral de esta mística que deja tan de lado un aspecto esencial del cristianismo: la historia salvífica.

B. Welte, en *Sobre el espíritu del Cristianismo*²⁴, reflexiona sobre el tema del Espíritu de Cristo en nosotros. Son como meditaciones o pensamientos que, a través de una pausada lectura espiritual, nos lleven a la oración. El autor parte analizando el lugar que le cabe al Espíritu en la vida cristiana, recordando que el Señor nos privó de su presencia exterior para concedernos la vida interior, el fuego y la consolación de su Espíritu (pág. 9). Tratará de “reconocer al Espíritu”, contemplando a Jesús y prestando atención a lo que realizó entre nosotros. Y así lograr una renovación interior a través de ese “reconocer” la obra interior de Jesús en cada uno (pág. 17). Desarrolla: el Espíritu de fe, de alegría, de verdad, de paciencia, de amor y de libertad. Terminará con tres capítulos sobre el espíritu de iglesia, el don de la discreción y los frutos del Espíritu.

Seis meditaciones teológicas sobre “el más difícil de los problemas que se presentan al hombre que piensa: el dolor humano” son reunidas por L. Boros en su obra *Existencia redimida*²⁵ (mismo título que la colección de la que es el tercer volumen aparecido). En una jugosa introducción muestra el autor cómo de la respuesta a la pregunta por el dolor humano dependen el sentido de nuestra vida, la existencia de Dios, la naturaleza de este Dios que permite el mal, su relación con nosotros. Bien sabemos que este problema del mal es la piedra de toque de muchos sistemas filosóficos, que al enfrentarlo y no encontrar respuesta optan por la radicalidad del absurdo, la náusea, el sinsentido. Pero el tinte de la obra es *teológico*. De entrada, en la primera meditación, se nos dice que es la Revelación la que logra sacar al hombre de sí mismo (en el fondo salvarlo, redimirlo), de ese encerramiento y soledad, que son el fondo y fundamento del dolor humano. Por eso se enmarca el problema en el amplio contexto de la *Creación, del Paraíso Terrenal y del Cielo*, temas que constituyen la primera meditación. En la segunda meditación se sale al paso a la dificultad de que nuestra *corporalidad*, nuestra situacionalidad de espíritus encarnados, es la responsable del dolor humano. Desde la unidad cuerpo-alma que es el hombre nos lleva Boros a la consideración de la acción de la Gracia, reforzando esta unidad, y a la consideración de la Resurrección, que es la *plenitud del cuerpo*. La tercera meditación es sobre la *enfermedad* mostrando la exigencia de la vida cristiana de “ahorrar a nuestro prójimo, a quien amamos, todo tormento y opresión”. Nuestra fe en lo que la revelación nos dice será lo que nos permitirá

²⁴ B. Welte, *Vom Geist des Christentums*, Knecht, Frankfurt, 1966, 102 págs.

²⁵ L. Boros, *Eslöstes Dasein*, Grünewald, Mainz, 1965, 131 págs.

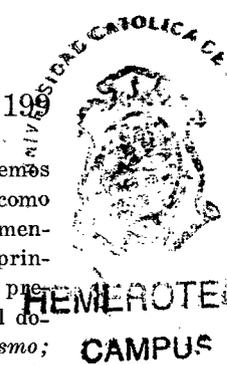
ayudar al prójimo que sufre. La *misericordia cristiana* y lo que podemos traducir como *consagración cristiana* de la existencia son presentadas como las actitudes frente a la enfermedad. La cuarta meditación toca directamente el problema *del dolor*, de “nuestra miseria espiritual”. Siguiendo el principio ya enunciado al comienzo de la primera meditación el autor nos presenta la necesidad de una triple salida de sí mismo, para poder superar el dolor y la miseria: de una excesiva reserva al *desprendimiento de sí mismo*; de una situación de disgusto y enfado a la *gratitud* y de una sensación de estar perdido a la *alegría*. La meditación siguiente toca el problema *de la muerte, como última decisión, juicio particular, purgatorio, posibilidad de autocondenación, y como origen de la vida*. En la última meditación se toca la *vida eterna*, desde lo que el autor llama *la experiencia del cielo*, pasando por un párrafo donde toca *el lugar del cielo*, la significación de la frase *amor* y sobre *la segunda venida de Cristo*. El libro nos parece claro y muy actual, tanto por la vigencia del tema, como por el enfoque teológico que toca muchos de los temas que miran a lo que sería una “antropología teológica”. Con todo nos parece fundamental tener en cuenta que es un libro que contiene *meditaciones* y no discusiones de tinte más técnico.

Nos ha llegado la traducción alemana del libro de C. S. Lewis *Sobre el dolor*²⁶. El título original que obtuvo publicidad en 1940 en Londres, es *The problem of pain*. El autor busca responder en una perspectiva cristiana al problema que el título ya plantea, y constata que recién en el cristianismo adquiere sentido el dolor. Por lo mismo trata en su respuesta acerca del poder divino y su bondad, de la maldad humana, la caída, infierno y cielo. Pues quien desea captar el sentido del dolor, y que el cristianismo es realmente “buena nueva”, debe sortear algunos falsos planteos relacionados con esos temas. Cierra el librito un breve ensayo de J. Pieper *Sobre la sencillez del lenguaje en Filosofía*, donde alude el ejemplo del lenguaje de C. S. Lewis. Sobra recomendar la obra de un autor suficientemente conocido.

El libro de Olivier A. Rabut *Valor espiritual de lo profano*²⁷, quiere responder a la inquietud de tantos cristianos que viven inmersos en lo temporal, preguntándose acerca de su vida cristiana. Pretende iluminar la tensión existente en muchos: o vida espiritual o vida temporal. En la primera parte, después de plantearse esta dicotomía, “¿abrirse o cerrarse al mundo?”, hace notar el peligro del naturalismo evolucionista, que pretende hacer de la vida espiritual el último estadio de la evolución humana. El autor acentúa el valor de la evolución, pero remarcando siempre que el progreso humano no crea lo sobrenatural. Este es de otro orden, pertenece únicamente a Dios. Además insiste en las relaciones complejas del humanismo y de la santidad, realidades que pueden coincidir o ser divergentes. En la segunda

²⁶ C. S. Lewis, *Über den Schmerz*, Herder, Freiburg, 1966, 157 págs.

²⁷ O. A. Rabut, *Valor espiritual de lo profano*, Estela, Barcelona, 1965, 146 págs.



parte plantea como hipótesis la coincidencia entre humanismo y santidad. El teorema que se propone demostrar es: "la realización humana del hombre es aproximación a Dios" (p. 66). Trata de resolver su hipótesis, sin olvidar que la no-coincidencia es factible, y que existe también la realidad del pecado. En la tercera parte hace algunas reflexiones concretas acerca del papel de la sensibilidad en la vida espiritual, de la riqueza o pobreza en los medios humanos para realizarse, terminando con una recapitulación. Interesante, a la vez que poco accesible al gran público, es su vocabulario. Como Teilhard, es personal y original: una mezcla de fenomenología, tomismo, literatura espiritual, evolución.

Para casi todos los profesores de ciencias o de filosofías de las ciencias católicos y aun cristianos se va haciendo día a día más evidente la necesidad de una verdadera teología de las ciencias modernas, o sea un esfuerzo intelectual para comprender, pero enraizado en la fe y en la referencia teológica. Es cierto que han abundado las pequeñas incursiones de orden apologético o espiritual, pero ellas no han bastado y la carencia se marca cada vez con mayor agudeza. La obra de Dubarle, *Aproximaciones a una teología de la Ciencia*²⁸, es sólo un intento de aproximación. Como si dijéramos, un rápido esbozo de los planos del edificio que requerimos. Y el intento es laudable. Más aún no puede hacerse mucho hoy en día. Sería petulancia pretender de un plumazo construir toda una teología sobre un edificio que se construye y transforma con una celeridad pasmosa como es el campo de las ciencias. Podríamos decir que apenas seca la tinta de una hipótesis ya otra ha venido a sustituirla. En cierto modo la ciencia moderna es como los ciclones o tifones que avanzan tan rápido que no dan tiempo siquiera a ubicarlos con precisión. Toda tentativa de una teología deberá por ahora limitarse a señalar rumbos, crear problemáticas, desplegar nuevas visiones, indicar algunas metas certeras. Dubarle logra algo de esto en los diversos capítulos de su obra, aunque por momentos se ata demasiado a lo tradicional y a la nomenclatura y categorías tradicionales. Con ello cierra tal vez las posibilidades de diálogo con muchos no creyentes. El esfuerzo es, en síntesis, laudable y la obra llena un hueco que clamaba por ser atendido.

Van A. Harvey, autor de *Conceptos teológicos*²⁹, se dirige a los laicos que deseen conocer el vocabulario técnico teológico, dándole un pequeño diccionario de consulta de poco más de trescientos artículos. Posee un enfoque más bien descriptivo de cómo han sido usados esos términos en diversas circunstancias y lo que ha movido a dar esos diversos significados, presentando muchas veces el enfoque protestante y católico, poseyendo las limitaciones y generalizaciones inevitables del reducido tratamiento que da a cada término. Lo mismo ocurre cuando trata las diversas interpretaciones dentro

²⁸ D. Dubarle, *Approches d'une théologie de la science*, Du Cerf, Paris, 1967, 205 págs.

²⁹ A. Van Harvey, *Theologische Begriffe*, Kaiser, München, 1966, 208 págs.

del mismo protestantismo, donde pone especial énfasis en los teólogos contemporáneos que han renovado el pensamiento de la reforma como Barth, E. Brunner, Bultmann, Niebuhr y Tillich. Lo mismo hace con aquellos conceptos filosóficos que han influido directamente en el pensar teológico, en particular en este siglo. La edición alemana se cierra con una bibliografía selecta sobre los principales representantes del pensamiento teológico protestante contemporáneo en lengua alemana.

Hugo Rahner ha reunido en el libro *El Occidente*³⁰ veinte de sus discursos y artículos pronunciados y escritos entre 1946-1960 en las más diversas circunstancias. Todo este material de una u otra manera es referido al Occidente, tomado este término en el sentido teológico, ya que como dice el mismo autor en la Introducción hoy empieza a hablarse de la Teología del Occidente. En la primera de las tres partes en que están repartidos sus discursos y artículos en el libro y que comprende 8 de ellos se habla de la relación entre el cristianismo y el humanismo occidental. La segunda en cambio trata de algunas grandes personalidades históricas que han contribuido en medida especialmente notable a la formación del Occidente cristiano. Figuran aquí los nombres como Constantino el Grande, San Agustín, San Bonifacio y Carlos V. La tercera y última parte que consta tan sólo de 4 capítulos quiere mostrar cómo la Iglesia de Cristo en su caminar histórico experimenta siempre de nuevo, y precisamente en el Occidente cristiano, su pasión, pero también los primeros albores de su glorificación en Cristo.

En las discusiones eclesialógico-teológicas dinamarquesas tiene, hoy día, una especial importancia la controversia en torno a Kierkegaard y Grundtvig, controversia que va teniendo su repercusión en la vecina Alemania, con la diferencia de que en Alemania no es todavía del todo aquilatada la posición de Grundtvig. La presente obra, *Controversia en torno a Kierkegaard y Grundtvig*³¹, tiene la finalidad de dar a conocer esa controversia en sus diversos aspectos, sobre todo, presentando a N. F. S. Grundtvig. Tendrá tres tomos. El primero, el presente, es el resultado de las ponencias de unas jornadas alemano-danesas tenidas en Fünen. En él H. Østergaard-Nielsen expone la oposición entre la herencia de Kierkegaard y la de Grundtvigs. Luego se insiste sobre Grundtvig, lo hace K. Thaning considerando *Lo humano y lo cristiano* en G.; H. Buss los contrapone en *Lo humano y la Existencia*. Su trabajo es una especie de resumen de las ya dichas jornadas. G. Harbsmeier trata: *Kierkegaard y Grundtvig*. J. Engberg estudia: *Acercas de la instrucción en danés en la universidad popular en Dinamarca*. Por último tenemos el trabajo de J. Kristensen sobre *El Orden de la Iglesia popular danesa*. La presente obra es importante para conocer las preocupaciones teológico-eclesialógicas de la Iglesia danesa y, sobre todo, para conocer la nueva orientación más liberal con respecto a la aceptación de Kierkegaard.

³⁰ H. Rahner, *Abendland*, Herder, Freiburg, 1966, 311 págs.

³¹ *Kontroverse um Kierkegaard und Grundtvig, Band I*, Kaiser, München, 1966, 141 págs.